

Enric Segú i Estrada, ceramista (Barcelona 1910- La Bisbal 2002)

L'any 2012 tenia interès en saber quelcom de la xemeneia del taller de ceràmica d'Enric Segú, negoci quemes endavant va continuar el seu fill Enric Segú Riera amb qui vàrem tenir una conversa.

Lògicament vàrem parlar del seu pare i em va donar diversos retalls de premsa que parlava de la seva obra i d'algun premi rebut, vaig guardar aquells documents i ens continuàvem la conversa centrant-nos més amb la xemeneia.

Ara he localitzat aquells retalls de diari cedits per Segur-Riera que he pensat demanar al Arxiu Històric Comarcal del Baix Empordà si els del seu interès custodiar-los per ha possibles futurs treballs històrics del tallers artesanals.

També he pensat que estaria bé incloure'ls en aquesta pàgina, alguns no es veu la data però pensem que són de la dècada dels anys setanta i vuitanta.



DE LA ARTESANIA POPULAR A LA CREACION ARTISTICA

LO POPULAR

Como muestra de tradición hemos citado antes a Cornellà i Font. Representa ya la cuarta generación de unos ceramistas que procedían de Quart —quizá le viene de ahí su afición al «negre»—.

Trae «càntirs» —esos botijos que «llo-ran» y mantienen el agua fresca—; «dolls», «escalfetes» —un chisme que utilizaron nuestros padres, «a pagès», para calentar la cama—; «abeuradors», o piezas para mantener el agua limpia y fresca en un gallinero. Y la pieza más sabia de la comodidad popular de nuestros abuelos: «el maridet».

«El maridet» es una pieza muy bonita, una especie de jarro de boca más estrecha

rámica», que no sé si es una barbaridad pero da idea de sus piezas. A Segú le trada, que dicen dejó la pesca para dedicarse a la cerámica cuando descubrió Bisbal, y en el palacio de Cristal del tiro hay muestras de su arte. A la conocida cerámica de «El Rissac», de Vall Llenas, con ribetes de pieza ibérica. A «terrisa» popular de Maruny y la de lamó, verdaderamente encantadora. A maravillas de los hermanos Frigola, con cerámica «de regalims», unos vidriados ferentes de los acostumbrados en La Bisbal.

LA «ESCOLA DE CERÀMICA»

La lista sería demasiado larga, poro todos merecen una mención especial. D

La Vanguardia, 3 setembre 1974

Municipal del Càntaro. Si ese día hubiese llovido en cantidad, el chiste habría sido fácil; pero no hizo el mismo sol que nos está echando día tras día ese verano que llegó tardío, pero matón. Si bien se mira, un día idóneo para estrenar càntaro. Frente al lugar donde la gente compraba los «empuritanos 75 de Santo Domingo», y los compraba a docenas, y llenaba cestos de càntaros «empuritanos», y hacía acopio de ellos como si fueran gachas en tiempo de guerra, se levanta el nuevo museo, un magnífico edificio del siglo XVI, muy bien restaurado, en cuya segunda planta se exponen las 187 piezas presentadas al concurso de alfarería, y enviadas desde todos o casi todos los puntos de España (curiosamente, una de las pocas provincias de donde no llegó una sola pieza es Valencia, aunque sí llegaron desde Agost y Traiguera, en Alicante y Castellón). Ardua discusión entre los miembros del jurado, que tardaron cinco horas en emitir su veredicto. Primera consecuencia lógica: el próximo año se establecerán dos categorías, con premios independientes, ya que es imposible aquilatar los méritos de piezas que siguen la línea tradicional popular y las



«Sirena d'Aiguablava», de Segú, tercer premio del concurso de càntaros.

de fantasía. Al fin, se otorgó el primer premio a una pieza «popular» de Pablo Martínez Padilla, alfarero de Ubeda, que se llevó también un accésit. El segundo premio fue para una pieza moderna de concepto, pero de inspiración popular, «Ocell de Valcarca», de Juan Vilallonga de Barcelona. El tercero, «Sirena de Aiguablava», es una pieza del popular ceramista de Begur, aunque instalado en las afueras de la Bisbal, junto a la carretera que lleva a Palafrugell. Segur, que tiempos ha firmaba «Segur i Begur» y que dice hacer mejor que nadie los peces tan habituales en la cerámica bisbalense «porque —dice—, antes que ceramista fui pescador, y los peces los veo vivos y no muertos». El cuarto premio fue para una pieza de Cerámicas Pulgemont, de La Bisbal. Los accésit fueron para alfareros de Ubeda, Alba de Tormes, Iluecar, en la provincia de Granada, y una pieza colectiva realizada por los alumnos que el ceramista badalonés Narcís Arpi tiene entre los internos de la Clínica Mental de la Diputación, en Santa Coloma de Gramanet.

EL CORREO CATALAN - 10 AGOSTO - 1975

mundo o captar unos instantes del movimiento del mismo.

Y continúa diciendo:

—Soy figurativo y busco gente para mis obras; también dibujo árboles, casas, barcos, porque también tienen sus vidas, su poesía...

Capta con perfecta objetividad y psicología, busca el símbolo de las cosas, su pintura es tímida; a veces, coloreadas sus obras discretamente, parecen figuras con expresivas marchas.

—Mis obras, dicen son tristes, pero pienso que si abren los ojos verán el mundo humano, la auténtica poesía de la vida.



tranquilo, donde nadie se preocupaba en acelerar el transcurrir de las horas, le gustó y se afincó en esta localidad típicamente marinera, hasta que un buen día... «tuve que irme, empezaron a construir la cloaca efectuando obras en la playa que afectaban seriamente su natural belleza...», y se fue al país vecino, a Aix-en-Provence, capital muy bella, pero, ¿dónde estaba el mar? ¿y los marineros?, le faltaba algo y regresó a los Estados Unidos creyéndole encontrar; allí permaneció poco menos de un año, pensó con el pintoresquismo de aquellas gentes que había conocido en su retiro de la Costa Brava, la vida junto al mar, las playas de Calella de Palafrugell, con sus barcas, los pescadores, su vida... y regresó.

Un crítico de arte en Barcelona, le dijo en cierta ocasión, que su estilo como dibujante era apropiado para la cerámica. Candelaria pensó en esta posibilidad, días más tarde estaba en La Bisbal junto a Enrique Segú, para aprender una nueva faceta e introducirla en su vida artística. En la actualidad realiza plafones de gran belleza con refinados matices y suave colorido.

—¿Es usted un pintor caro?

—No, yo creo que dentro lo que se cobra hoy en día, soy muy

trataba de cuestiones artísticas, tenían siempre una chispa de graciosa ironía basada en hechos rigurosamente ciertos; por ejemplo, nos aclaró que el día más feliz de su vida fue cuando cierto médico inteligente le dijo que trabajar podía serle perjudicial.

Otro caso simpático le ocurrió recientemente, al aparecer ciertas irregularidades en sus piernas que le obligaron visitar un conocido doctor especialista, el cual, después de un minucioso estudio le dijo: «Usted tiene lo clásico de muchas personas, ocasionado por el uso de calcetines...». Rodolfo S. Candelaria tuvo que interrumpirle, creyendo su deber informar al doctor que él jamás había usado calcetines.

Don Rodolfo está entrañablemente vinculado con nuestro país, afincado desde 1967 en Llafranc, en un lugar tranquilo, pocos vecinos y muchos pinos, allí trabaja apartado del bullicio, en su estudio con vista hacia una verde alfombra formada por los pinares, los tejados de algunas casas se asoman con timidez, y más lejos el mar con su hori-

Es posible que el mural que tenía E. Segú tenía a la façana del seu taller de Sant Climent de Peralta l'hagués fet Rodolfo Candelaria, perquè és de l'estil de la sirena que posem al costat.



Mural del taller de E.Segú (Fotografía Masana)



Dibuix fet per Rodolfo Candelaria

LOS MAESTROS VETERANOS

Pudo prosperar de un modo prodigioso, no sólo ahora, con el desarrollo, reclamando de continuo obrería andaluza, sino ya antes de esta algarabía, la fabricación de ladrillos, losetas, vierteaguas, plafones, arrimaderos y otros materiales de construcción, pero la alfarería popular se desplomó en silencio y la cerámica artística languidecía inapetente y abúlica. Fueron años muy duros, de austeridad y escasez. Pero esa larga pausa se liquida con la callada y tenaz labor de tres artistas, que hacen resurgir la cerámica bisbalenca, entroncando con la tradición dieciochesca. Tras esa alborada, el turismo suscita ampliaciones de talleres y las ventas crecen alcanzando cotas insospechadas. Cavilo que los paladines de la renovación son los maestros Díaz Costa, ya fallecido, Vila-Clara y Segú. Estos tres artifices presentan un aire generacional, aunque caminen por senderos distintos. Segú resulta un devoto de los contrastes de colores, decora con aves, pájaros, peces y figuras desnudas, y, aunque innovador, brujulea por los cánones barrocos. Díaz Costa combina en alguna pieza magistral, peces, algas y corales, con rojos y azules vibrantes, sobre fondos amarillos, que otorgan a sus objetos una diáfana claridad y donosura. Vila-Clara fragua piezas unas veces entonadas con el arcaísmo, con coloraciones que cabe llamar clásicas, y otras se afana a la búsqueda de formas abstractas. Se me ocurren estas acotaciones al pasar delante de las creaciones de estos artistas. Vila-Clara es hombre aplomado y circunspecto; al revés de Segú, un tanto atrabiliario, solitario en San Clemente de Peralta y sin luz eléctrica en su casa porque, según él, la noche es para dormir. Vila-Clara es un esteta y Segú un aventurero de las ideas. Tengo para mí que a este trio de solitarios debe La Bisbal el apogeo de su cerámica y la apertura a los terrícolas de redentores rumbos de invención.

LOS JOVENES

Enrique Segú, artesano, bohemio y ceramista de prestigio

Xavier Mir
La Vanguardia

Enrique Segú es uno de los más conocidos ceramistas populares de La Bisbal. Tiene su taller en San Clemente de Peralta, sobre la ruta Palafrugell-La Bisbal. Allí, acompañados de dos amigos, artistas ellos, como son Candelaria y Bonnin, estuvimos días pasados con Segú y supimos de su carácter, de su bohemia del ar-

que se hace. Desde que empecé a elaborar la cerámica, siempre he querido hacer piezas que sean originales.

—¿Es asequible el tipo de cerámica que produce?

—Sí, porque hago piezas de toda clase. Concretamente, trabajo en cuatro clases de cerámica diferentes. Y ahora he incorporado a la cerámica la porcelana, ha-

tigo de Pals, y también en su mirador de fuera de la muralla, una mesa con la rosa de los vientos, dando a los visitantes idea de la situación Norte - Sur.

—¿Quién le ayuda en su trabajo?

—Es una industria completamente familiar, inclusive no tenemos luz eléctrica por tal de trabajar como antes. Estoy ayudado por mi hijo Enrique y mi hija Hedi.

—¿Se trabaja en su taller con un horario preestablecido?

—Trabajamos cuando tenemos ganas y no se tiene que ir a buscar setas o espárragos. O cuando falta dinero. Somos artesanos auténticos.

—En este caso viven un poco la bohemia del artista, ¿no es así?

—Aunque seamos artesanos, somos de los más bohemios del



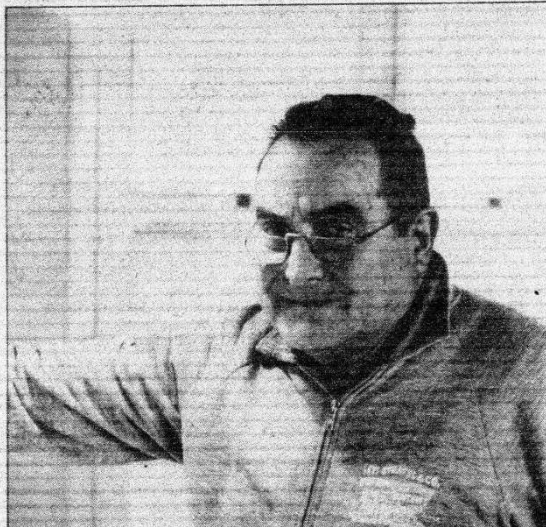
Dissabte, 9 d'abril de 1988

Enric Segú i Estrada

El Punt, 9-4-1988

Un ceramista que n'ha après pel seu compte, però ha guanyat diferents premis i la Generalitat l'ha declarat oficialment «mestre»

— Qui us va ensenyar a fer ceràmica?
 — Ningú. Jo sóc un autodidacta, en vaig aprendre pel meu compte.
 — Com va ser, això?
 — Uill Jo vaig començar fent de pescador a la Costa Brava durant cinc anys, però no m'agradava pas gens. I llavors em va passar pel cap fer ceràmica.
 — Oh, bé, bé... Però com ho vàreu fer?
 — Vaig comprar-me un llibre i a l'hivern, que no havia de sortir tan sovint a la mar, feia proves. Em vaig construir un forn i anava a buscar llenya allà on ara hi ha el parador de turisme, i treia la terra d'una vena d'argila que vaig descobrir allà mateix, a Aiguablava.
 — I quines proves fèieu?
 — Feia rajoles, però no en venia cap. Ni ho sabia, que a la Bisbal es fes ceràmica. Jo portava les rajoles a coure a un forn de



per fer les vostres ceràn
 — Faig servir argila de per fer les peces i després metàl·lics per adornar-les.
 — I on vàreu aprendre a anar el torn?
 — Allà a l'empresa de l'... Semblava que els empijo els portés els plats a vaig dir-me: doncs ara m'ho mateix. I un dia hi va abans d'hora i em vaig fer testos, i en vaig fer seguits...
 — I ara on venen les peces?
 — Sobretot aquí mat clients i als turistes que per la carretera.
 — No hi ha cap botiga les vengui?
 — Hi ha algunes botigues poques.
 — Com va, doncs, el r...
 — Regular. És que d'manda a l'altra no saps. A més, he comprat un d'...

Página 22

LA CALLE Y SU MUNDO

DE PALS

El recinto medieval se conserva casi íntegro. (Los arqueólogos.)

Circulando por la Costa y su «hinterland» es necesario acudir al reclamo de Pals, que posado en el altozano hace guiños cordiales al viajero. Todos sabemos que el conjunto gótico, abandonado por los labriegos, ha sido ocupado por gentes que tras la adquisición de sus decrepitas viviendas las han reconstruido y convertido en nuevas casas viejas. Pals reviene ya el pueblín catalán del tópicos y uno de los miradores del Bajo Ampurdán. Desde el Pedró se divisan la mar del Estarrit i las islas Medas; Torroella, con el Montgrí al fondo; San Julián de Boada, borroso en la breve colina; entre el caserío, la espadaña románica de San Félix de Boada... Se adivinan veladas por las pinedas, Peraltada, El Ullastret... Puede que el ceramista Segú elabore para el Pedró una especie de rosa de los vientos, con saetas dirigidas a los lugares históricos del país.

Una cosa puedo afirmarse: la restauración de Pals enfila su terminación y en algunas zonas los empeños son mera conservación. Las pavimentaciones van concluyendo; las farolas artísticas exudan claridades fluorescentes; las alcantarillas, funcionan. Sólo restan por reparar unas pocas, escasas casucas, cuyos dueños va a acometer las obras en seguida. Fuera del recinto murado, se ha trazado un aparcadero de coches y se tendió el camino de acceso. Los terrenos para parquímetro y carretera los cedió de balde, monsieur Campayo, bizarro general francés, oriundo de Pals y propietario —con su familia— de algunas fincas y mansos de los contornos. Para el automovilista esta mejora resulta una gran comodidad. Tocante al paseo arqueológico su proyecto ya está aprobado por la superioridad y se espera para muy pronto el inicio de las obras.

Tengo para mí, sin embargo, que la empresa de mayor rango de Pals es la restauración total de la Casa Pruna, magnífico palacete gótico, que sus propietarios cedieron al Ayuntamiento con la condición de dedicarlo a todas las facetas de la cultura. Sufragó los gastos de restauración la Diputación Provincial. Andan a dar los últimos toques los electricistas y los pintores. El edificio tendrá salas de conciertos, exposiciones y conferencias, bibliotecas, museo, es decir, que se abrirá a todas las manifestaciones culturales y artísticas. Poner en marcha este programa no será cosa de un día, pero paso a paso todos esperamos ver surgir en la villa una institución que cabe calificar de auténtica casa del pueblo. El asunto es serio.

Bajo a la carretera de Torroella complacido con estas noticias que se me ocurrieron redactar para ustedes. Me dicen que las multitudes que acuden a Pals en los domingos veraniegos e invernales, son formidables. Lo chocante es que esas masas sólo compran tarjetas postales y acaso se beban una cocacola en una cantina. Uno cree que debiera haber tiendas, aunque no sabe nada de estas materias. Uno se bebe un vaso del buen vino de estos pagos, contemplando la silueta medieval del burgo ampurdanés. El sol suscita en las piedras de la iglesia coloraciones rojas y de fuego. — ERO.



LA CALLE Y SU MUNDO

SEGU, EL CERAMISTA

La cerámica bisbalenca ha tenido un renacer espléndido. (Pere Lloberas.)

Al entrar en el taller de Enric Segú, al borde de la calzada, en San Clemente, lugar del circundo de La Bisbal, observo a seguida que su muestrario de jarras, platos, vasos y tarros reviene escasa. ¿Qué le ha pasado a Segú en la pasada invernía? Segú es uno de los maestros de la alfarería bisbalenca y un veterano del oficio. Le galardonaron en el último Concurso Nacional de Cántaros, a la vez que al célebre artífice de la cerámica arábigo-andaluza, Tito, con obrador en la calle de Valencia de la ciudad de Ubeda. Segú no distingue un cántaro de un botijo, lo que se me antoja muy razonable, y me pide que le aclare los conceptos. Yo le respondo con una vaguedad.

—Apenas hice nada de cara al turismo —me dice muy satisfecho— y me he salvado de la catástrofe, porque por ahora ningún visitante ha cruzado esa puerta con intención de comprar algo...

—Amigo Segú, los bañistas arribaron el día primero...

—Sí, les veo cruzar en sus automóviles por la carretera...

—Pero bueno, a algo se habrá dedicado usted a lo largo de doce meses...

—Sí, en efecto, he estado ocupado con 17 plafones destinados a un restaurante de Argentona, que me parece quedaron bastante discretos...

—¿No serán demasiados murales?

—No crea. También me llevó su tiempo unas piezas encargadas por el ayuntamiento de Playa de Aro. Asimismo otras cosas que me dispusieron en Pals...

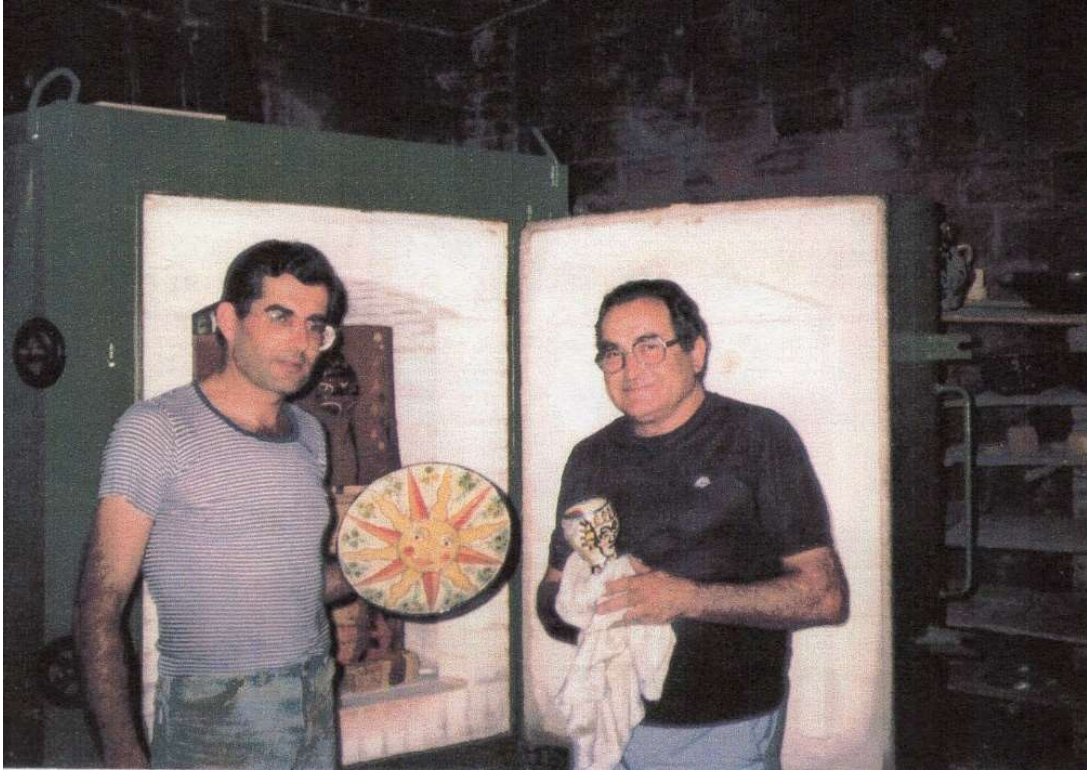
—Bueno, me alegro mucho de que haya usted ganado un poco de dinero y un poco más de fama...

—No me quejo, pues no me afecta la crisis y menos aún la turística...

La cerámica industrial, al socaire del postrer Desarrollo, ha fabricado arrimaderos y plafones, remates arquitectónicos y pavimentos de alta calidad. Tengo para mí que esta actividad fabril arranca del remate del funcionalismo. Y a guisa de superación de esa tarea, muchos clientes reclaman murales a los maestros ceramistas. El fenómeno no es sólo catalán, pues uno lo ha captado en varias ciudades del área nacional. En esta coyuntura, Segú acomete la empresa de unos plafones para enaltecer las comarcas gerundenses: el Alto Ampurdán, el Ampurdanet, La Selva, Gironés, Camprodón, La Cerdaña, La Garrotxa, Ripollés... Y me muestra el dibujo para una perspectiva de la villa gótica de Pals.

—Cultive Pals, amigo Segú, pues en sus callejas se han reunido los poderosos...

El ceramista me dice que al mirador del Pedró le van a poner el nombre de José Pla. El ceramista y este comentador nos tomamos un café en el hostel frontero a su alfar, mientras ruedan por la estrada de Palamós a Gerona toda suerte de vehículos a velocidades indescriptibles. Segú es feliz en San Clemente, aunque se va a dormir a La Bisbal. Pienso que abandonar un poco los barros turísticos le ha sentado de primera. Segú se ha superado. — ERO.



Pare i fill Enric Segú, davant del forn de Joan Riera Marull